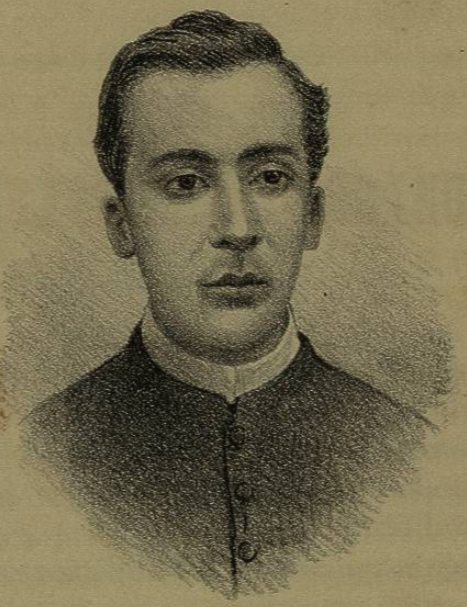


Las mismas distinciones a varias gradaciones que
 las alanzas sucesivamente dadas en esta población
 con el veniente patrono, siendo de notar como ha
 progresado notablemente en la agricultura desde que
 la fundó su cargo. D. Raimundo Serrano, cura de
 Alcalá, ha sido las mejores autoridades que ha
 llevado a cabo en el tiempo que tiene en aquel
 cargo, entre otros poseemos una la construcción de la
 casa parroquial, que es un edificio hermoso para el
 modo la extensión del territorio de la iglesia y el
 otro, la construcción de un templo de organo
 y otras muchas cosas, en su mayor parte, de su
 propio peculio, pues la fábrica es tan pobre que
 apenas se proporcionan los elementos indispensables
 para el culto de la iglesia.

En cuanto a la parte espiritual, es objeto constante
 lo de su espíritu sostenido y hacer justicia todas las
 ceremonias religiosas, orgánica y jurídica, y
 cuidar de que no falte nada de lo que constituye la
 vida del espíritu en aquella región del episcopado.

En el punto de vista de su carácter humano, ha
 seguido una profesión tan noble como el sacerdocio, por
 que ella encierra la base de la vida pública, y
 de en los años anteriores ha sido un ejemplo de
 las generaciones futuras, y administrando
 los asuntos del Estado, como hoy se ve en
 con igual veneración los de los señores de la ley
 antigua; y la historia contemporánea del país
 en México, guarda los nombres de los que hoy
 pagan y sostienen la gloria del México del siglo
 XIX.



SR. PRESB. D. RAIMUNDO SERRANO,
 CURA DE ALCALÁ, (CHIAPAS.)



SR. PRESB. D. RAYMUNDO SERRANO.
(CURA DE ACALÁ, CHIAPAS)

S. PBRO.

DON RAYMUNDO SERRANO

CURA DE ACALÁ, CHIAPAS

UNA de las fuerzas que más impulsan á las sociedades hácia su progreso, es la Religión Católica.

En efecto, la Iglesia Católica es conocida por su invisibilidad y visibilidad, por su unidad, santidad é inmensidad, por su eternidad, infalibilidad é inmutabilidad, por su independencia, omnipotencia y demás perfecciones que conocemos en Dios.

Dios es invisible en su naturaleza, y visible en sus obras; su poder brilla en cada una de las criaturas. Pues bien, la Iglesia Católica es invisible en su poder espiritual sobre las conciencias de los hombres.

Dios es *uno*, porque es un sér necesario é infinito, y la Iglesia es *una*, porque Jesus decia á su Eterno Padre: "Guardad, por vuestro nombre, á aquellos que me disteis, para que sean *una* sola cosa, como vos, Padre mio, estais en mí y yo en vos."

Dios es santo por su propia naturaleza. Pues bien; la Iglesia Católica es también santa, porque debe su fundación á Jesucristo, Dios-Hombre.

Dios es eterno, no tiene principio ni fin; y la Iglesia Católica es eterna porque no ha tenido otro principio ni tendrá otro fin que el del mundo, hasta su triunfo infinito en los cielos.

Dios es infalible porque es la misma verdad y no puede engañarse ni engañarnos; y la Iglesia Católica, como que es la verdadera, es infalible porque tampoco puede engañarse, como que está fundada en Pedro, á quien dijo Jesus: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella."

Dios es independiente porque existe por sí mismo y no depende más que de sí, manifestando y ejerciendo su poder. Pues bien, la Iglesia Católica es independiente en su existencia porque no la ha recibido sino de Dios y por sólo Dios la conserva.

En fin, Dios es omnipotente porque es Creador y la creación exige un poder tal, que no es posible mayor, cuando todo lo creado ha sido de la nada y á su omnipotencia van unidas las perfecciones de su justicia, de su misericordia y de su providencia. Pues bien, la Iglesia Católica es omnipotente por la ilimitada potestad de que Dios la ha revestido, y de aquí las perfecciones de la Iglesia.

Y puesto que la Iglesia Católica es la más santa y perfecta que existe sobre el haz de la tierra, es innegable que sus tendencias hácia el progreso y anhelo por el adelanto de las naciones, sean desinteresadas.

Otra objeción que la pone á salvo de todas cuantas diatribas le son dirigidas por los necios que, pretendiendo haber puesto la planta en el pináculo de la civilización, niegan lo que no comprenden, es la excelencia de los ministros con que en la presente época cuenta; ministros dignos, por todos motivos, de ser consignados en las páginas de este libro que viene á ser como la Historia de la Iglesia contemporánea.

En esta época en que la impiedad se yergue y blande colérica sus envenenados dardos contra la Verdad Evangélica, cuyo sostenimiento ha costado tanta sangre de los que, voluntariamente y guiados por la fe, se han inmolado en sus aras, nada más lógico que dar á conocer á los atletas que á toda costa y con inaudito valor la defienden.

Y los que se han consagrado desde sus más tiernos años al sostenimiento de la Religión verdadera, no son menos dignos, y por esta razón nos atrevemos á bosquejar la vida del Sr. D. Raymundo Serrano.

Nació nuestro biografiado en Suchiapa, siendo sus padres D. Benigno Serrano y D.^{ca} Angela Nucamendi.

Virtuosos y felices á la vez, fijaron estos seres su atención en dar á su hijo los conocimientos que necesitaba para que fuese útil á la sociedad.

El niño, por su parte, no agotó las esperanzas de que se encontraban henchidas las almas de sus padres, sino por el contrario, las fomentó con su aplicación al estudio y su conducta intachable.

Sintiendo una vocación grande por la carrera sacerdotal desde su tierna infancia, luego que hubo concluido sus trabajos de instrucción primaria, pasó

á estudios superiores, mostrando en ellos tambien una no comun inteligencia.

Sus estudios eclesiásticos los hizo en San Cristóbal las Casas, y concluido que hubo éstos, obtuvo el sagrado Orden del Presbiterado á los 21 años de edad.

Tan pronto como sus estudios le permitieron revestir el sagrado ministerio, empezó á dar pruebas de que su ordenación tenia que ser útil al Catolicismo.

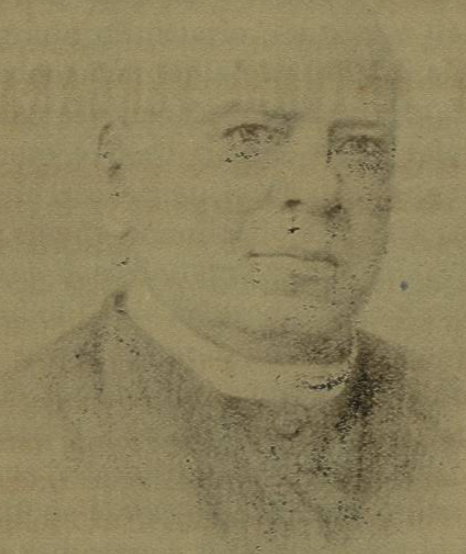
Su primer servicio fué el del curato de Tuxtla Gutierrez; pero á poco tiempo se le relevó para que pasase al de Ocozocuatla, en donde permaneció seis meses, habiendo organizado, durante ese período de tiempo, una Sociedad que se intitula: "Hermandad de la Caridad," que ha producido ópimos resultados. De igual suerte emprendió la obra de reconstruir y mejorar la iglesia y el culto, y trabajando con asiduidad, material y moralmente, logró captarse la simpatía de sus feligreses por su modestia.

El dia 10 de Marzo de 1890, por orden de su Prelado pasó á radicarse á Acala, en donde actualmente reside, haciendo mejoras á la parroquia y desempeñando santamente su cometido.

Enviamos un sincero saludo al jóven Padre Serrano, que para el porvenir promete ser una de las más firmes columnas de nuestra Santa Madre Iglesia.



SR. PRESB. D. ANTONIO VERGARA,
CAPELLÁN DE CORPUS CHRISTI, (D. F.)



FRAY ANTONIO VERGARA
CAPPELLAN DE LA IGLESIA DE CORPUS-CHRISTI,
DISTRITO FEDERAL

Pronto muy pronto dejaría el trono aquel rey tan
guerrero que había regido con sangre y con lágrimas
el suelo de Judá, y había mandado asesinar en Je-
rusalén a sus hijos Aristóbulo y Itáico.

Como última prueba habían ordenado al rey, los
médicos que le curaban, que dejase la corona.

Así es que los habitantes de sus dominios no podían
reprimir el dolor que les causaba la pérdida de su
reina, y se lamentaban por la pérdida de ella.

FRAY ANTONIO VERGARA

CAPELLAN DE LA IGLESIA DE CORPUS-CHRISTI,
DISTRITO FEDERAL

HERODES, que al saber la para él infausta nueva
del nacimiento del Mesías, había ordenado á sus se-
cuaces que degollaran á todos los recién nacidos de
las cercanías de Belem, se encontraba presa de los
más cruentos dolores, revolcándose furioso en su le-
cho de marfil.

Sus carnes, llenas por todas partes de asquerosas
llagas, despedían un olor tan desagradable, que ha-
cía huir de su presencia á cuantos le rodeaban.

Lleno de desesperación y de rabia, hubiera queri-
do despedazar con las miradas de sus inyectados ojos
á todos los que demostraban desagrado al acercársele.

Pero estaba impotente. La fuerza de sus músculos
se había acabado. El valor en su pecho se iba extin-
guiendo; y aun las sombras que bullían en su estan-
cia, al flamear de la lámpara, parecíanle fantasmas
que le amenazaban.

Pronto, muy pronto dejaría el trono aquel rey sanguinario, que había regado con sangre inocente el fértil suelo de Judea, y había mandado asesinar en Beroito á sus hijos Aristóbulo y Filipo.

Como última prueba habían ordenado al rey, los médicos que le curaban, que dejase Jerusalem.

Así es que los habitantes de sus dominios no podían reprimir el oculto gozo que experimentaban.

Además, sabían perfectamente que de entre ellos había nacido el Salvador y su Precursor.

Y el idumeo, en tanto, en el delirio que le producía la calentura, veía levantarse, erguidos, á la cabeza de las tribus que tanto tiempo habían estado sujetas bajo su férula, á dos jóvenes que, arengando al pueblo, hacían comprenderle que no había nacido para ofrecer tributos, sino para progresar, dejando en su tránsito por el mundo una huella de luz celestial: Cristo, desde las colinas de Jerusalem, predicando la igualdad; Juan, á las márgenes del Jordan, predicando la luz.

En medio de su desventura, no contaba Herodes con más amigo que un esclavo fiel, el negro Cingo, cuyas intuiciones, tan oscuras como su rostro, sólo podían obrar de acuerdo con las de su señor.

Aquel negro cruel, que inmataba bajo su puñal asesino todas cuantas víctimas le señalaba su dueño, parecía conmovido.

Al ver los cruentos sufrimientos del idumeo, el negro se acercó á su lecho; leyó en la mirada del soberano la intensidad de su amargura; de sus frases incoherentes, dedujo la pena que le inquietaba; de

sus gemidos de rabia, forjó en su imaginación febril una orden y juró ante su pestilente lecho vengarle.

Su corazón estaba empedernido; sus músculos tenían la fortaleza de los de un tigre del desierto; su fanática adoración por su señor no tenía límites y todo le hizo hacer de su idea una fatal resolución.

Tenia pendiente de su cinto un afilado puñal; en su brazo sobraba la pujanza y en su corazón el odio.

Cingo supo que su señor tenía que abandonar Jerusalem para ir en busca de salud, bajo la influencia de otro clima; pero había adivinado el origen de sus cuitas y no quiso seguirle en su viaje; quedóse en Jerusalem.

Jesus y Juan no debían llevar á cabo su misión de salvadores y redentores de su raza. Era preciso que muriesen. A ese fin se privó de seguir al idumeo.

Jesus había sido trasportado por sus padres á Egipto, sin que nadie pudiese dar cuenta del rumbo que habían tomado.

Elizabet había también desaparecido de su hogar, llevándose consigo al pequeño Juan.

¿Dónde encontrarlos? ¿Prescindiría de sus propósitos? ¿Quedarían burlados sus deseos?

¡Imposible!

Cingo, acompañado de cuatro esclavos armados con puñales, se dirigió al templo de Sión.

Presentáronsele á Zacarías, santo sacerdote del Altísimo, sabio preceptor y tutor de la Virgen María y padre del Bautista.

Los verdugos le preguntaron por su hijo. El, que ignoraba su desaparición, respondióles sen-

cillamente, que si no estaba en la casa de Ain, le era completamente imposible designar su paradero.

Esta respuesta fué tomada por una negativa burlesca y despreciativa, y el pobre anciano, bañado en su sangre inocente, cayó á los piés de sus asesinos.

Los fieles huyeron horrorizados de la casa de Dios, ante asesinato tan sacrílego.

La noticia corrió con la velocidad del rayo por todos los ámbitos de la ciudad.

Las patrullas de los soldados romanos pasearon las calles.

Años despues, esta muerte sacrílega é injusta hizo exclamar á Cristo estas palabras:

“Sobre vosotros caerá toda la sangre inocente derramada en la tierra, desde la del justo Abel hasta la de Zacarías, á quien habeis quitado la vida entre el altar y el templo.”

Los libertadores se alzaron; su voz potente les dió la vida y la luz, la fuerza y la libertad.

Juan más tarde murió decapitado y Jesus en un patíbulo.

Trascurriendo los siglos, hemos llegado á una época de impiedad, de tal suerte exagerada, que se necesita toda la fe y la constancia de que están dotados los Ministros del Señor, para poder caminar por el sendero oscuro y quebradizo que nos presenta ahora la Religión Católica.

Afortunadamente, aún tenemos sacerdotes anhelantes por el triunfo de la fe, que nos podrán sacar avantes de la lucha desigual que sostenemos.

D. Antonio Vergara nació en México el dia 29 de Septiembre del año de 1825.

Tan luego como estuvo en aptitud de recibir su instrucción primaria, se le puso á cargo del ameritadísimo maestro Sr. D. Paulino Alvarado.

Habiendo muerto sus padres cuando él aún era muy pequeño, y correspondiendo á su vocación para religioso, vistió el hábito de la Orden Franciscana, de la Provincia de San Diego, de esta capital, el año de 1834, y permaneció en la clase de Donado hasta el año de 1841, en cuya época fué admitido en el noviciado de la Provincia del Santo Evangelio. †

Ese año de prueba lo pasó en Puebla, tomando el hábito de novicio el dia 31 de Julio del año mencionado, teniendo quince años diez meses de edad.

El dia 10 de Agosto de 1842 profesó, haciendo los votos solemnes cuando contaba sólo diez y siete años. Entónces tomó el nombre de Antonio por el de Miguel, que fué el que le pusieron al darle las sagradas aguas del bautismo.

Despues el Superior ordenó su traslación á México, donde vino á estudiar Gramática latina en el Colegio de Santiago Tlaltelolco.

A los dos años presentó su exámen, quedando aprobado, y pasó luego á cursar Filosofía; sustentó, durante estos estudios, algunos actos públicos de Lógica, Metafísica, Física, Etica y Matemáticas.

De aquí pasó á estudiar Teología Dogmática y Moral, sustentando tres actos públicos.

En ese tiempo fué cuando recibió del Ilmo. Sr. Fr. José de Jesus María Belaunzarán, ex-Obispo de Lina-

res, la Tonsura, y las cuatro Ordenes menores el 9 de Octubre de 1847.

El 10 del mismo Octubre de 1847 se le confirió el Subdiaconado, y el Diaconado lo recibió el día 17 del mismo mes y año, ordenándose de Presbítero el 1.º de Octubre de 1848, a los veintiun años de edad.

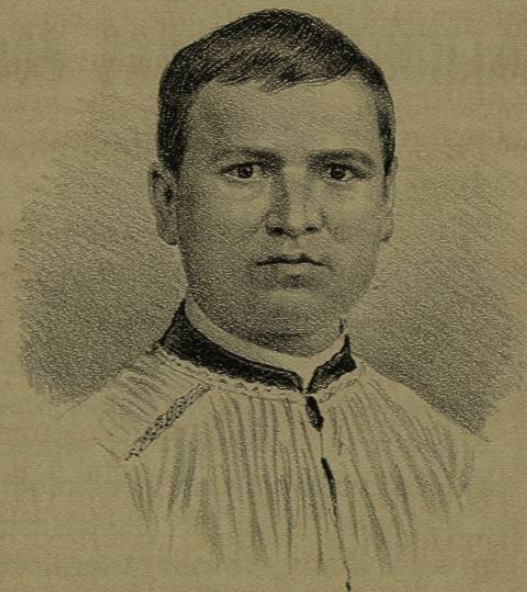
Desde luego se empezó a hacer notar por su acrecentado ardor por la defensa de la Fe, y con ese motivo fué nombrado predicador conventual por el Capítulo Provincial celebrado el año de 1849, é hizo su carrera predicando los doce años que las leyes de la Orden previenen, siendo jubilado y declarado predicador general de *jure* por el Capítulo Provincial celebrado el año de 1860.

En 8 de Julio de 1859 fué nombrado por el M. R. P. Provincial Fr. Joaquin Diaz, Notario Apostólico.

Se le nombró en 25 de Abril de 1859, Vicario Provincial por haber fallecido el M. R. P. Provincial, Dr. Fr. Agustin María Moreno.

En el año de 1879 le vino de Roma el nombramiento de Corrector General en toda esta República, de la Tercera Orden de Servitas, dado por el R. P. Prior General de dicha Orden, Fr. Angel Mondano.

En 1889 nombrósele Teólogo Consultor por el M. R. P. Comisario General, Fr. Teófilo G. Sancho, y últimamente desempeña el cargo de Custodio de su Provincia, teniendo la edad de sesenta y siete años, haciendo treinta y uno que tiene á su cuidado la iglesia de Corpus-Christi y el empleo de Ministro de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, establecida, desde la exclaustación, en la citada iglesia.



SR. PRESB. D. FAUSTINO AGUILÓN,
CURA PÁRROCO DE SANTO TOMÁS "LA PALMA," (D. F.)